

# **CAMBIOS DE VALORES Y SECULARIZACION EN FRANCIA**

Por el equipo "CERAS" \*

## **OBSERVACIONES INTRODUCTIVAS**

El objetivo de esta nota es de intentar ver si existen relaciones entre ciertos cambios de valores que aparecen en Francia a través de los cambios sociales y culturales recientes y el fenómeno de secularización que debe ser uno de los dos polos de reflexión del Congreso EUROJESS 1983. No intentamos hacer una encuesta sistemática ante jesuitas que trabajan con grupos sensibles, porque nos pareció que este método podía resultar demasiado oneroso con relación a los resultados que se podían esperar. Hubiéramos así dispuesto de buenos análisis para algunos grupos, pero otros hubieran permanecido fuera del campo de nuestra investigación. Preferimos movilizar los recursos de los que disponíamos en el equipo del CERAS e intentar detectar los principales temas que han ido surgiendo en la literatura reciente, al mismo tiempo que echábamos mano de nuestras diversas experiencias.

## **I. CAMBIOS SOCIALES Y CULTURALES, CAMBIOS DE VALORES EN FRANCIA**

### **1) Crítica de la sociedad industrial y de la sociedad de consumo**

Esta crítica es quizá menos marcada que en otras partes, porque Francia se lanzó más tarde que otros países en la vía de la industrialización, porque se insistió mucho durante los últimos años sobre los esfuerzos que había que hacer para alcanzar a los demás, porque el marxismo, bastante influyente, criticaba el sistema capitalista y no el sistema industrial. Sin embargo, se manifestaron varios tipos de reac-

---

\* EL "CERAS" es el Centro de Investigación y Acción Social de VANVES (Francia). Se trata de una comunicación a un Congreso y como tal la publicamos por su interés (N.R.).

"CERAS"

ciones frente a diversos aspectos mal soportados de este sistema: tedio y stress en el trabajo, ruidos y contaminación ambiental de la sociedad industrial, persistencia de disparidades de niveles de vida en el crecimiento, sentimiento de que el consumo viene impuesto por la producción, de que no responde a las verdaderas necesidades y no proporciona ninguna satisfacción real, de que el sistema no tiene otro fin sino el de mantenerse a sí mismo. Entre las obras dedicadas a esta cuestión podemos citar: Jean Baudrillard, "La sociedad de consumo", Gallimard, París 1970. Este autor subraya que, en la sociedad de consumo, es mucho menos el valor de uso de los productos el que cuenta que su valor de signo exterior que confiere a quienes los compran prestigio y estatus social. Es un proceso sin fin pues cada uno, en la medida de sus medios, intenta distinguirse del otro o alcanzarlo. Ninguno se encuentra satisfecho, el consumo debe incrementarse, lo que corresponde a la lógica del sistema industrial, y nuevas disparidades van apareciendo.

## 2) El proletariado

Los círculos de izquierda —no sólo el Partido Comunista— y las organizaciones obreras en Francia estuvieron durante mucho tiempo profundamente vinculados a la noción de proletariado. Todo lo que afectaba al proletariado y a su lucha para apropiarse el trabajo social con fin económico, y conquistar así su libertad, era altamente valorizado: la acción para hacer surgir la conciencia de clase, la solidaridad entre proletarios que se oponía a cualquier otra promoción que no sea colectiva, la cultura obrera considerada como radicalmente diferente de todas las demás. Sin embargo, una apreciación más objetiva de la evolución de la sociedad y de las mentalidades hizo surgir dudas, en los propios círculos de los que se consideraban de izquierda o progresistas, en cuanto a la validez de este esquema. Estas dudas se acentuaron al descubrir lo que había ocurrido con la clase obrera en los países del Este.

Varias obras de autores de izquierda critican ahora abiertamente la noción de proletariado y la de socialismo que le está vinculada. Puede citarse, por ejemplo, Alain Touraine "L'après socialisme" (el post-socialismo), Grasset, París 1980, y sobre todo André Gorz "Adieux au proletariat" (adiós al proletariado), Le Seuil, París 1980. El autor muestra que el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo ha originado un salariado cuyas características son muy diferentes de las que se atribuía al proletariado y que el sistema posindustrial hoy, tanto en el Este como en el Oeste, está dominado por grandes aparatos cuyas necesidades exteriores determinan el funcionamiento. El trabajo social con fin económico es profundamente heterónimo. No se gana nada cambiando las estructuras de producción. En este campo, la libertad queda reducida en trabajar lo más dignamente y lo más eficazmente, y por tanto lo menos posible. El trabajo heterónimo debe ponerse al ser-

## CAMBIO DE VALORES EN FRANCIA

vicio de la actividad autónoma (actividades de reproducción, actividades convivenciales, educativas y estéticas), esfera propia de la libertad. Una sociedad nunca será buena por su organización sino únicamente debido a los espacios de autonomía, de auto-organización y cooperación voluntaria que ofrece a los individuos.

### 3) Los nuevos movimientos sociales

Se trata de movimientos muy diversos, poco estructurados pero animados por convicciones muy arraigadas, que han ido desarrollándose desde hace diez años:

- El movimiento antinuclear (contra las centrales atómicas).
- El movimiento de las mujeres (señalemos que el feminismo penetró menos en la Iglesia que en otros países).
- El movimiento ecologista.
- Los movimientos regionales (paso de un regionalismo defensivo a un regionalismo ofensivo, que lucha por la afirmación de una identidad cultural, el desarrollo regional y la descentralización de los poderes, hasta por la autonomía).
- Las iniciativas urbanas (por el acondicionamiento de la ciudad).
- Los movimientos de defensa de los derechos del hombre, de defensa de los trabajadores inmigrados (estos últimos aparentemente más desarrollados en Francia que en otros países).
- El movimiento pacifista (poco desarrollado en Francia).
- El movimiento "tercermundista" (bastante activo en la Iglesia).

No son ni movimientos políticos (en el sentido de pertenencia a una corriente política), ni movimientos de clase. Se centran en un problema particular. Sus objetivos son frecuentemente bastante confusos. Se apoyan en unos miedos o unas aspiraciones difusas, pero entienden que así denuncian lo que les parecen ser unas relaciones de dominación o unos abusos de poder. Sus motivaciones son culturales y morales tanto como sociales. Quieren resultados inmediatos y ya no creen en el fin de las luchas ni en el de la historia. No tienen ninguna organización fuertemente centralizada y preconizan la autodeterminación del grupo y de los individuos que lo componen.

Entre las obras dedicadas a los nuevos movimientos sociales, podemos citar en particular las del sociólogo Alain Touraine: "L'après-socialisme" (ya citada anteriormente); "Mouvements sociaux d'aujourd'hui" (movimientos sociales de hoy) debates del coloquio de Cerisy-la-Salle dirigidos por A. Touraine, Economía y Humanismo/ Editions ouvrières, París 1982. Su tesis es que el proyecto socialista de cambiar la sociedad por vía de conquista del poder de Estado queda hoy superado; no puede sino desembocar en acentuar la dominación de los aparatos y de los Estados. La "sociedad programada" que está sustituyendo a la sociedad industrial ya no es un conjunto coherente, un sistema, sino una red de relaciones conflictivas en las que lo que está en

"CERAS"

juego son las grandes orientaciones culturales. La aparición de nuevos movimientos sociales responde a esta evolución. Estos movimientos nacentes señalan la dirección en la que deberán orientarse los análisis y la acción.

#### 4) Los nuevos estilos de vida

Algunos jóvenes optan por abandonar la ciudad, renunciar a un trabajo ordinario, a una perspectiva de carrera, a las facilidades de la vida moderna, para practicar de manera radical la **convivencia** en algún lugar aislado. Rechazando las instituciones y el trabajo obligado, llevan una vida sencilla pero autónoma, frecuentemente por parejas, haciendo el trabajo que les gusta, disponiendo libremente de su tiempo, practicando el intercambio y la ayuda mutua con otros que han elegido el mismo estilo de vida. Frecuentemente la realidad no corresponde al ideal. Hay muchos fracasos o experiencias interrumpidas después de algún tiempo. Los que perseveran en esta vía suelen ser los que supieron poner en práctica una cualificación profesional anterior o que adquirieron en el mismo lugar (agricultura, artesanía...). Sin ir tan lejos, cierto número de gente busca limitar la parte del trabajo obligado en su vida e incrementar la de la convivencia.

Se intentaron experiencias de **vida en comunidad**, bien en el campo, bien en la ciudad. La mayor parte han fracasado, principalmente porque estas comunidades que pretendían ser espontáneas, sin reglas, no conseguían asumir las necesidades y las obligaciones de la vida. Los diversos tipos de **comunidades de base** (que no implican la vida en común) han conocido a menudo dificultades del mismo tipo. Los grupos que mejor funcionan son los que se constituyen para hacer frente a una tarea determinada.

#### 5) La pareja y la familia

Se observa en todas las esferas sociales una extensión de la cohabitación juvenil. Se trata a veces de uniones duraderas, de la constitución de verdaderas familias con uno o varios hijos. El rechazo del matrimonio se debe a que no se ve muy bien lo que podría aportar. El encuentro de dos individuos libres que se quieren y eligen vivir juntos es suficiente para constituir la pareja. Muchos de los que pasan por el rito del matrimonio civil o religioso comparten sin duda la misma concepción. Esta pareja moderna se basa esencialmente en la calidad de las relaciones entre personas libres e iguales en todos los aspectos de la vida (vida sexual, distribución de las tareas y de los recursos, etc.). El hijo no queda excluido, pero su significado ya no es el mismo que en la familia tradicional. Su papel es sobre todo de responder a la necesidad de afecto de los padres.

## CAMBIO DE VALORES EN FRANCIA

La actitud de los padres de generaciones anteriores con respecto a la cohabitación juvenil de sus hijos suele ser ambivalente. Por una parte, les cuesta aprobar un comportamiento que les parece anormal. Por otra parte, suelen permitirlo bien porque estiman que deben respetar la libertad de sus hijos, bien porque vacilan en imponer unos valores de los que no están ellos mismos muy seguros.

### 6) Relación con la nación y el mundo

En las jóvenes generaciones, el internacionalismo se vive como un hecho y ya no como una doctrina. Ya no se cree mucho, por ejemplo, en el internacionalismo proletario. Pero, debido a la multiplicación de los contactos y relaciones más allá de las fronteras, se tiende a pensar que la división del mundo en naciones resulta algo artificial.

Ya no se es muy arraigado a la noción de patria, aunque tampoco se está empeñado en combatirla. El rechazo del Servicio Militar es el hecho de una pequeña minoría; la mayor parte lo hace sin entusiasmo, pero sin hostilidad de principio. El apego a la "pequeña patria" es a veces más fuerte: ser francés deja a uno indiferente, pero se quiere ser Bretón. Sin embargo, el nacionalismo se despierta en las manifestaciones deportivas y en las reacciones muy impulsivas contra lo que se estima ser una dominación política, económica o cultural exterior (anti-norteamericanismo).

## II. CAMBIOS DE VALORES Y SECULARIZACION

1) La secularización en Francia es un fenómeno muy antiguo. Se remonta a los filósofos del siglo XVIII, a la revolución de 1789, al liberalismo burgués y anticlerical del siglo XIX, al auge de los movimientos obreros y socialistas, primero de tradición anarcosindicalista, luego cada vez más marcados por el marxismo, al establecimiento de la escuela laica, y finalmente a la separación de la Iglesia y del Estado a inicios de siglo. Se encuentran unos elementos entremezclados: voluntad de organizar la sociedad civil y política fuera de la influencia de la Iglesia y de lo religioso, se deja de atribuir a Dios lo que compete a las necesidades físicas o a la acción de los hombres, ateísmo militante, privatización de lo religioso del que se hace un asunto de opiniones individuales.

Durante mucho tiempo la Iglesia se opuso monóticamente a esta secularización que rechazaba sin matices. Luego buscó cómo vivir en una sociedad secularizada que, por otra parte, solía no aplicar hasta sus últimas consecuencias todos sus postulados. Más recientemente, hubo en la Iglesia unos intentos de justificación teológica de la secularización. Uno de los más destacados ha sido la distinción entre fe y reli-

## "CERAS"

gión elaborada siguiendo a teólogos protestantes, la mayor parte extranjeros: Barth, Cullman, Robinson, Cox...

Como realidad sociológica, la secularización es hoy en día un hecho adquirido. Desde el punto de vista institucional, la separación de la Iglesia y del Estado se vive apaciblemente y no excluye, por otra parte, las relaciones mutuas. Como ideología, la secularización ha dejado unas huellas profundas en ciertos círculos (laicismo del cuerpo docente, marxismo en el mundo obrero).

2) Pero se puede decir que los que se adhieren a los nuevos valores ya no se interesan por esta problemática. En cierto modo, se encuentran más allá de la secularización. Su crítica se orienta tanto contra el poder del Estado como contra el de la Iglesia, contra una moral laica como contra un dualismo temporal/espiritual, ya no creen ni en el fin de la lucha de clases y en el futuro feliz, ni en la salvación eterna. Lo que no quiere decir que sean indiferentes, cínicos o resignados, sino que tienen otra concepción del hombre y de la sociedad, otra psicología y otra mentalidad. Es importante ver en qué su actitud les aleja del cristianismo, y en qué pueden entrar en diálogo con él y eventualmente acogerlo.

3) En la mayoría de estas nuevas actitudes hay una inmensa afirmación de autonomía. Ya no se acepta la coacción de reglas exteriores, de una institución o de otra. El hombre construye su vida, se hace él mismo. La moral es la libertad. La sociedad la hace el hombre; si no es buena, puede cambiarla. Las luchas decisivas ya no son contra las necesidades materiales (se reducen considerablemente y pueden serlo aún más) sino contra las coacciones de un sistema creado por el hombre, contra las dominaciones ejercidas por otros hombres.

4) La historia ya no ofrece ningún interés. Por otra parte se enseña cada vez menos. Lo que es importante es conocer los mecanismos de la sociedad para ver dónde se puede actuar. No se está dispuesto a sacrificarse para un resultado que se obtendrá más tarde, para las generaciones futuras. Se quiere alcanzar unos resultados inmediatos y aprovecharlo. Apenas se tiene conciencia de un problema, se estima que hay que hacerlo todo para resolverlo.

5) Lo sagrado ha sido evacuado. Pero se vuelve a encontrar en forma de sucedáneo: las ideologías de toda naturaleza, el fenómeno de las sectas, toda una serie de ritos secularizados (las vacaciones, las manifestaciones deportivas, la música y el baile, etc.). La fiesta adquiere nuevas formas, altamente celebradas. Uno de los motivos por el que los jóvenes ya no van a la Iglesia es porque se aburren. La práctica religiosa se vive como un deber, como una "lata", y no como la oportunidad de participar en una "fiesta".

6) La religión, como cualquier otra convicción moral o filosófica, es privatizada. Cada uno es libre de tener sus opiniones, pero no se acepta que las presente como universales y se barrunta clericalismo en cualquier intervención de la Iglesia en la sociedad. La etiqueta cristiana debe evitarse en la medida de lo posible. Las organizaciones con fin

## CAMBIO DE VALORES EN FRANCIA

social, caritativo o cultural, que llevan este nombre son fácilmente sospechosas. Se las tolera si practican una cooperación muy abierta y se prefiere que los cristianos actúen en organizaciones no confesionales.

7) El pluralismo es obvio. Pero es un pluralismo de tolerancia y no de diálogo y de intercambio. Se toma nota del hecho de que hay en la sociedad lo que se llama "sensibilidades" diferentes, que uno tiende a ponerlas todas al mismo nivel. Hay una sensibilidad comunista o cristiana, heterosexual u homosexual. Ya no hay grandes conflictos acerca de temas políticos o religiosos, pero se evitan los debates de fondo. Esta tolerancia tiene un aspecto positivo en la medida en que traduce una voluntad de vivir juntos a pesar de todas las diferencias. Tiene también un aspecto negativo en cuanto traduce una renuncia a buscar encontrar juntos un sentido a la vida.

8) Se rechaza el cristianismo concebido como un moralismo y ya no se está muy atraído por un "compromiso" cristiano, pues se practican otras formas de compromiso, compromiso por lo demás, entendido como el tratar de alcanzar unos objetivos particulares y no necesariamente destinados a durar, unos compromisos prácticos e inmediatos. En cambio, se es sensible al hecho de que los valores vividos en el mundo moderno van un poco en todos los sentidos, que hasta se oponen a veces entre sí y que no hay nada a mano para realizar la síntesis de los mismos. Aunque no explícitamente formulada, existe una interrogante en este sentido, pero no encuentra respuesta en ninguna parte. Uno puede preguntarse por qué el cristianismo no aporta una respuesta a esta interrogante.

9) Para ver cómo se sitúa la Iglesia con relación a estas nuevas mentalidades y como éstas, por su parte, reaccionan ante lo que dice, sería interesante analizar la manera cómo los obispos hablan en sus declaraciones, y cómo la opinión pública recibe estas intervenciones. Nos limitaremos aquí a hacer unas cuantas observaciones a propósito de dos recientes declaraciones del Episcopado, una sobre la coyuntura económica y social, la otra hecha con motivo de una ley sobre el reembolso del aborto por la Seguridad Social.

La primera invita a un cambio de los comportamientos y de los modos de vida frente a la crisis económica y al paro. Indica cierto número de puntos concretos en los que reflexionar para sacar conclusiones prácticas: pluriempleo, distribución del empleo, trabajo clandestino, reparto de las cargas sociales, fraude fiscal, abanico de las rentas, etc. Los obispos dicen haber sido incitados a hablar porque, al desempeñar su cargo, se enfrentan con los dramas vividos por los que son las víctimas de la crisis. Se esfuerzan en guardar las distancias con respecto a los poderes políticos. Recuerdan que la misión de la Iglesia no es proponer un plan que permita adaptarse a las mutaciones actuales, sino ponerse al servicio del hombre suscitando en él actitudes inspiradas por la caridad según el Evangelio, y el sentido cristiano de la solidaridad, de la justicia, y de la equidad. Se dirigen a los cristianos, pero a través de ellos se dirigen a todos los hombres. En los círculos

## "CERAS"

sensibles a los nuevos valores, varios acogieron favorablemente este enfoque directo de problemas éticos concretos y la invitación hecha a cada uno, a cada grupo, de sacar conclusiones prácticas. Algunos hubiesen deseado que la declaración de los obispos fuera aún más comprometida. Otros la encontraron incompleta porque sólo abordaba los problemas del reparto y no los de la producción, tan importantes como los primeros con relación a la crisis y desde un punto de vista ético. Otros reprocharon a los obispos el aventurarse en un terreno que no es el suyo. Sin embargo, de manera general el contenido de la declaración no suscitó sino un interés reducido y la prensa, al hacerse eco de la misma, recalcó sobre todo que la gente de la izquierda se alegraba y que la de la derecha la desaprobaba.

En la otra declaración, los obispos aprovecharon la oportunidad para recordar con toda claridad un principio moral, el carácter inaceptable del aborto. Su reembolso por la Seguridad Social haría que todos los franceses resulten objetivamente cómplices de un mal. A pesar de todo, los obispos dicen ser sensibles al desconcierto de las que se creen obligadas a recurrir al aborto. Las reacciones de los que habían acogido bastante bien la primera declaración fueron esta vez francamente negativas. Algunos se escandalizaron de la oposición de los obispos a una ley democráticamente elaborada y que debe permitir que los más pobres puedan recurrir a la interrupción del embarazo. Otros criticaron la voluntad de imponer un principio moral que juzgan exterior, opresivo con relación a la libertad, abstracto, que no tiene en cuenta las dificultades reales de gran número de mujeres. Buen ejemplo de un diálogo de sordos.